

EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid.
Teléfono 1.014.

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID Y PROVINCIAS		EXTRANJERO	ULTRAMAR		
Trimestre.....	2 pesetas.	Trimestre.....	5 francos.	Trimestre.....	1 peso.
Un año.....	8 »	Un año.....	15 »	Un año.....	8 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 cénta.
De años anteriores 50 »
Teléfono 1.014.

AÑO XXII

Madrid.—Lunes 18 de Noviembre de 1895.

NÚM. 1.164

Los matadores de la novillada de ayer



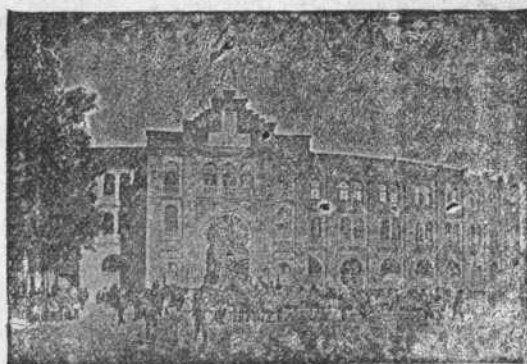
PEPE-HILLO



CARRILLO



PADILLA



Plaza de Toros de Madrid

Corrida de novillos celebrada el día 17 de Noviembre de 1895.

Ni que la empresa hubiera pactado con los elementos que éstos amainasen, para poder celebrar sin temor alguno los espectáculos taurinos, le resulta mejor, porque á no pasar por ello, no creería nadie que nos encontráramos en la segunda década del mes de Noviembre, con visitas al invierno, y que las pañosas y otras prendas de abrigo eran casi innecesarias.

Y, sin embargo, así sucede, con gran contentamiento de la gente y de la propia empresa.

En vista de ello, la sociedad explotadora de la mezquita organiza fiestas como si estuviéramos en plena canícula ó en vísperas de dar principio á la temporada de toros.

Pero el público no ha respondido como era de creer, dados los elementos sumados por la empresa para sus espectáculos.

Para el día de ayer contó con los espadas Cayetano Leal (Pepe Hillo), Francisco Carrillo y Angel García Padilla, que entre la grey de coleta que estoquea en novilladas tiene un buen nombre.

Los toros adquiridos para el objeto pertenecían á la vacada de D.^a Carlota Sánchez, viuda de don Ildefonso Sánchez Tabernero, de Salamanca.

Excusado es decir que los seis eran desecho de tiente y cerrado.

Por más que se advertía en los carteles que los poseedores de billetes podían verlos en los corrales de ocho á once de la mañana, fueron contados los que se decidieron á llegar á la plaza con tal objeto, y los que tal hicieron salieron poco satisfechos de la presentación de las reses, que era lo único que podían juzgar.

La hora de dar principio á la fiesta era la de las dos y media, bastante incómoda, porque para llegar á tiempo es preciso comer á las doce, y no con el sosiego que requiere esta operación necesaria de la vida. Así que no tiene nada de extraño que esto haya influido en que la entrada fuera menos numerosa de lo que apeteciera la empresa.

A la indicada hora posesionóse en el palco municipal el teniente de Alcalde D. Luis Mitjans, á cuyo cargo corría la dirección de la fiesta.

Hizo la señal oportuna, y al poco, precedida de los alguacillos

Sale á escena la cuadrilla yendo al frente Pepe-Hillo; á su derecha Padilla y al otro extremo Carrillo.

Verificados los demás preliminares que ordenan los cánones taurinos,

El célebre Buñolero, sin andarse con apuros, abre los cuartos oscuros y deja libre al primero,

que era negro, listón, alto de cuerna y sacudido carnes.

A poco de salir se coló al callejón por frente al 8, poniendo en dispersión á algunos sujetos que que cogió desprevenidos.

Cerrillo le dió dos capotazos, y el bicho no quiso más bromas.

Y comenzó la pelea con los picadores, llegándose de primera intención al Moreno, sin consecuencias que lamentar.

Figueras metió el segundo puyazo con menos fortuna que su compañero, pues se apeó de golpe y porrazo, haciendo el quite Pepe-Hillo.

De los picadores referidos aguantó después de las mencionadas hasta seis sangrías, á cambio de cuatro caídas, sin que las caballerizas experimentasen baja alguna, con gran contentamiento de Bonilla.

Ordena la presidencia el cambio de tercio, y salen á cumplir el mandato municipal José Guerrero (Zoca) y Eduardo Leal (Llaverito), que vestían de verde y oro y azul y negro, respectivamente.

Guerrero, después de una salida falsa, mete los brazos al cuarteo, y los palos van á dar en el san-

to suelo. Entra de nuevo y clava un par, cayendo á la salida delante de la propia fisonomía de su adversario.

Joaquín Pérez (Torerito) metió con oportunidad el capote y se llevó al de doña Carlota.

Leal, en su turno, dejó un palo suelto.

Zoca cerró el tercio con un par al relance, desigual.

Pepe Hillo, que lucía uniforme verde bronce con golpes de oro y cabos rosa pálido, se puso al habla con el teniente de Alcalde presidente, y en cuanto terminó el discurso salió en busca del cornúpeto, que tenía la cabeza suelta, y previos cuatro pases con la mano derecha, catorce altos y uno ayudado, lió, y cuando engendró el movimiento para entrar al volapié, se aranca el toro y resultó un pinchazo á un tiempo en todo lo alto, descorriendo á la res.

Palmas de la asamblea.

El espada tardó en la faena descrita siete minutos.

Arrastrado el cadáver del bicho, se dió á luz el segundo cornúpeto salmantino, que se presentó con pies.

De parárselos un tanto se encargó Carrillo con cinco verónicas parando los pies, que le valieron algunos aplausos, después de haberle saltado con la garrocha José Barbaastro.

El bicho, que tenía el núm. 65 y era negro, bragado, cornialto y sacudido de carnes, no hizo más que cumplir en el primer tercio de su vida pública, pues con escasa voluntad y falta absoluta de poder se llegó al Gallego y Moreno, que estaban de tanda, cinco veces, sin más contratiempo que volcar el primero.

Una de las varas del Moreno fué buena de verdad y de las que merecen palmas, lo mismo en verano que en invierno.

Los espadas pudieron hacer poco en los quites, porque el bicho no se prestaba á ello; sin embargo, procuraron adornarse en cuanto les fué posible.

Torerito (Joaquín Pérez) y Loquillo (Enrique González) salen á la palestra en cuanto los clarines les anunciaron que era llegado el momento oportuno.

Torerito dejó, en primer término, un par al cuarteo abierto y desigual, y repitió con otro en la misma forma, que adoleció de idénticos defectos que el anterior.

Loquillo, por su parte, cumplió con un par aceptable al cuarteo y otro al relance de los de recibio.

Color corinto con oro bastante apagado el brillo, luce el espada Carrillo encargado de este toro. Se descubre ante el usá, presta atención el concurso, y el hombre larga el discurso sin mucha filosofía.

Y sale á contender con el de doña Carlota, que acude bien y por su terreno allí donde le llaman.

Y previa una faena compuesta de dos pases por alto, uno ayudado, dos de pecho y uno con la mano de santiguarse, entra á matar, dejando una corta con mala dirección, por echarse fuera en el momento de la reunión.

Seis pases altos y dos ayudados precedieron á una estocada corta é ída, saliendo por la fisonomía.

Dos pases con la derecha, seis altos y unos cuantos capotazos de los peones, dejando tres de ellos la percalina á los pies del cornúpeto, fueron el prólogo de un pinchazo, sin meterse.

Dos pases más dió Carrillo, como preludio de otro pinchazo caído á un tiempo y un pase alto, para una estocada contraria, que dió en tierra con el de doña Carlota.

El puntillero acertó al primer tute.

Carrillo tardó en sus faenas siete minutos.

El tercero ostentaba en el costillar derecho el núm. 53, y era negro, bragado, abierto de cuerna, tan abundante de carnes como los difuntos y con una contrarrotura en el lado izquierdo.

En cuanto se vió en el redondel, la dió en buscar el mejor sitio para volver al hogar de sus mayores, intentándolo por el 3 y 4, poniendo en dispersión á varios de los muchos individuos que pululaban por aquella parte del callejón.

Padilla le saludó con dos capotazos, y á la salida toma el de Tabernero carrera y se cuela al pasillo por el 9, intentándolo á la salida por frente al 8.

Huyendo siempre, topa con los jinetes Gallego, Moreno y el Naranjero en cinco ocasiones, sin detrimento de potros y jinetes, y así se libra de ser quemado, como en justicia merecía.

Durante el tercio se coló por el 10, y lo intentó por la puerta de arrastre, el 6 y el 3.

Huído y buey pasó á manos de José Cordero (el

Sordo) y José Barbaastro, que debutaba en nuestra plaza.

El primero, que vestía de verde con negro, cuarteó dos pares de los de recibio.

Barbaastro, de verde y plata, cumplió con un par cuarteando.

Suenan los roncros clarines, y sale á escena Padilla, que viste de verde y oro, quien, con mucha cortesia, pronuncia ante el concejal que preside, corta homilia, saliendo en busca del buey al terminarla, de prisa.

Y al llegar á jurisdicción, tiende el trapo rojo, y al engendrar el primer pase, es arrollado y derribado.

Se levanta, vuelve á la carga, y previos tres pases altos, dos de pecho, dos naturales y tres con la derecha, larga una estocada, siendo derribado al meter el brazo, por cortar el bicho el terreno y cabecear.

Un pase alto y cuatro con la derecha, sufriendo un desarme, preceden á un pinchazo, dejando el trapo en los cuernos del bicho.

Un pase alto y tres con la derecha, da nuevamente el espada para una estocada tendida.

Las dos faenas siguientes de Padilla se compusieron de dos pases con la derecha, dos altos, una corta bien señalada, entrando bien, y otra descolgada metiéndose con coraje, que bastó para hacer que se entregará en manos de Pepín chico, quien le despenó al primer envite.

Padilla tardó en dar en tierra con el mansurrón que le cupo en suerte, doce minutos.

El de doña Carlota, durante el último tercio, intentó tomar el portante por el 2 y el 3, sin conseguirlo.

El núm. 20 ostentaba en el costillar derecho el bicho destinado para ocupar el cuarto lugar.

Era negro, bragado, abierto y caído del derecho.

Barbaastro se arrodió con el propósito de dar el célebre cambio de Fernando Gómez (Gallo).

Pero al acercarse el cornúpeto al diestro, éste abandona la posición que tomara, y le dió salida á pie firme sin meterse en dibujos.

Padilla, después de esto, intenta recortar con el capote al brazo en los tercios del 9, siendo cogido por el muslo derecho, suspendido y volteado, levantándose con toda la taleguilla hecha girones por la parte anterior del citado muslo.

Salta al callejón y pasa al taller de composturas, donde le arreglan la ropa, en tanto que el doctor D. Antonio Bravo le hace la cura de una erosión en la parte anterior del tercio medio del muslo derecho, que no le imposibilitó para continuar en el ejercicio de la profesión.

Pepe Hillo se abrió de capa, y dió tres verónicas parando, una movida y dos faroles.

Agujetillas tuvo un encuentro con el de doña Carlota, llevándose un vuelco y perdiendo el arre.

El bicho se dió á barbear las tablas, sin hacer caso de peones y jinetes

En vista de lo cual, el presidente ordenó que Guerrero y Llaverito castigaran al manso de seguila, tostandole el cabello del morriño, y los chicos, que son muy obedientes, sin andarse en pamplinas marchan listos á cumplir lo mandado cuanto antes y del modo mejor que deje el bicho.

Leal, después de una salida falsa, mete al hilo de las tablas un palo suelto.

El Zoca, por su parte y en la propia forma, deja un buen par.

Eduardo repite con un par bueno aprovechando, después de una salida falsa.

Barbeando las tablas, sin parar un momento y haciendo caso omiso de cuanto ocurre á su alrededor, ni aun de los capotazos que le tiran los peones, encuentra al cornúpeto Pepe Hillo.

Intenta el hombre sacarlo de la indicada querencia, saliéndole siempre al paso con pases con la derecha; pero viendo que es inútil el proseguir la tarea en el momento que un poco de las tablas se despega, toma el terreno de adentro y una estocada le suelta, entrando el hombre con fe, algo caída y trasera, que efectos pronto produce y da con el manso en tierra.

El espada tardó en lo referido cuatro minutos, y escuchó aplausos.

El quinto era negro, bragado, mogón del derecho y de escasas libras.

Carrillo, sin dar flexibilidad á su persona, paró

un tanto los pies del cornúpeto con cinco verónicas, parando bastante, y dos lances de frente por detrás, sin dejar llegar en ellos lo suficiente.

Padilla dió dos recortes, intentando en el segundo llevarse las cintas de la divisa.

Con bravura, voluntad y escaso poder peleó con el escuadrón montado, avistándose con él en ocho ocasiones, espantando un potro.

Los picadores que turnaron fueron: Soria, que metió siete garrochazos, tres de ellos buenos, sin que jinete ni cabalgadura sufrieran el más pequeño percance.

Agujetillas vareó una vez y perdió el potro en que montaba.

Padilla, después del cuarto puyazo y al rematar el quite, se llevó las cintas de la divisa.

Carrillo terminó el quite de la sexta vara abanicando á la res.

Al cambiarse el tercio, pide una parte de la asamblea que los espadas actúen de banderilleros, y éstos no se hacen rebacios y toman los palos, siendo el primero que lo efectúa Carrillo, después Pepe Hillo y últimamente Padilla.

Este quiebra los palos sobre la rodilla derecha para que queden cortos.

Pepe Hillo, al ver esto, se acerca á las tablas y le largan un par de las cortas, operación que practican Padilla y Carrillo.

Padilla, como más moderno, es el primero que entra en juego y deja medio par cambiando.

Carrillo, metiéndose por el lado derecho, dejó un par muy aceptable.

Pepe Hillo entra de frente y cueiga un par de recibo.

El público aplaude á los espadas cuando terminan de parear.

En buenas condiciones encontró Carrillo al bicho, y desde cerca y adornándose, pero sin doblar una vez siquiera la cintura, larga el hombre tres pases altos, uno redondo, uno natural y tres de pecho.

Lía, cita, y sin esperar la acometida se echa fuera en el momento oportuno, dejando una estocada corta y caída, que inmediatamente produce el resultado apetecido.

El espada tardó dos minutos.

A cerrar plaza salió un toro (?) negro, bragado y apretado de defensas.

Se presentó con piés, y como queriendo comerse el mundo.

Pero todo ello resultó pura camama, como verá el lector en la reseña de sus hechos y milagros durante los veintitún minutos que permaneció en el redondel.

Padilla le saludó con cuatro recortes capote al brazo, de escaso lucimiento por no tomar el bicho el engaño.

Y entró en pelea la gente de vara larga, la que obligando al bicho más de lo debido, ya tapándole la salida y á veces aprovechando sus correrías tras de los peones, consiguió que se acercara malamente á los caballos que montaba hasta cinco veces.

De éstas correspondieron tres á Soria, una de refilón y otra aprovechando la proximidad del buey al sitio en que se encontraba (tablas del 3) persiguiendo á un peón.

Agujetillas metió un puyazo.

El Naranjero turnó una vez y otra sufrió una colada, perdiendo el caballo.

El arde de Soria, también quedó para el arrastre.

El alcalde presidente, obrando con buen acuerdo, en vista de la faena del bicho con los picadores y ateniéndose al espíritu que indican los reglamentos, flameó el pafuelo encarnado, es decir, el de los fuegos, y el Comerciante y el Sordo se encargan en el momento de ejecutar lo ordenado, encendiendo al bicho el pelo.

El Comerciante entra por delante, hace una salida falsa, y deja medio par, que, al arder, causa poco efecto en el salmantino bruto.

El Sordito hace dos salidas, y luego mete los brazos á la media vuelta, yendo á dar los palos sobre la alfombra.

Prende uno de ellos, y el bicho se queda parado ante él viendo cómo arde, atreviéndose al final á hociocarle, sacando chamuscado el bigote y las narices.

Vuelve el Sordito á hacer otra salida, para entrar de nuevo á la media vuelta, con un par, que tampoco hace efecto en el bicho, pues permanece quieto mientras el morrillo se le tuesta de lo lindo.

El Comerciante, después de unos cuantos brinquetes y posturas académicas, entra en la cara y prende medio par.

Buey declarado, como sus difuntos hermanos,

encuentra Padilla al último de los seis cornúpetos de D.^a Carlota Sánchez.

Y emplea para darle pasaporte dos faenas, componiéndose la primera de dos pases altos, uno natural y una corta y caída sin soltar el arma, entrando bien, y la segunda de tres pases altos y una estocada delantera á un tiempo, que fué lo suficiente para que Pepín menor ejerciera, acertando al primer tute.

El espada tardó dos minutos.

Y aquí paz y después gloria; hasta el próximo domingo, en que, si el tiempo está bueno y no aprieta mucho el frío, nos obsequiará la empresa con la cuarta de novillos, en la que, según se dice en determina los círculos, se acertará la ración en lo referente á bichos, á fin de empezar más tarde y puedan desde el principio presenciar el espectáculo cuantos no fueron al circo por no contar con el tiempo que para ir á pie es preciso.

RESUMEN

Los cornúpetos, en el primer torcio aguantaron 32 puyazos por 7 caídas y 4 caballos muertos.

Entre los muchachos y los espadas colgaron 14 pares y 5 medios, haciendo 9 salidas falsas.

Fueron de fuego 3 pares y 3 medios.

Pepe Hillo despachó los dos toros que le correspondieron en 11 minutos, empleando para ello 22 pases, una estocada y un pinchazo, éste descorriendo.

Carrillo, que mató los toros segundo y quinto, dió 33 pases, 4 estocadas y 2 pinchazos en 9 minutos.

Padilla se deshizo de los bichos tercero y sexto en 14 minutos, y en ellos anotamos 29 pases, 6 estocadas, un pinchazo y 3 desarmes.

APRECIACIÓN.

DEL GANADO

Malas referencias teníamos del ganado, y se confirmaron, pues en cuanto á presentación, todos estaban flacuchos como si se hubieran alimentado homeopáticamente; y respecto á bravura, exceptuando el primero, que cumplió en varas, aunque se huyó luego, y el quinto, que hizo una buena pelea en todos los tercios, los demás resultaron unos mansurrones por completo, que no se prestaron á ninguna clase de lidia.

Por más que se ha asegurado por algunos que estos bichos, con la firma de D. Fernando Pérez Tabernero, eran los destinados para la corrida suspendida por repentina indisposición de Mazzantini, no lo creemos; pero si así fuese, bonita despedida hubieran tenido Luis y Bombita si la fiesta llega á celebrarse con tan excelentísimos bueyes.

DE LOS LIDIADORES

Pepe Hillo.—En su primero estuvo cerca, pero sin conseguir sujetarle y aprovechando la primera coyuntura que se le presentó, lió, teniendo la suerte de quitarse del medio de un pinchazo descorriendo.

En el cuarto, más buey aún que el primero y que trotaba barbeando las tablas sin parar mientes en nada, ea cuanto se convenció de esto, tomó el terreno de los adentros, y metiéndose con fe le aseguró á la primera.

En la brega estuvo trabajador, y en banderillas, aceptable.

Carrillo, á quien tocaron los mejores toros á la hora de la muerte, estuvo cerca toreándoles de muleta, siendo mejor y de más lucimiento la faena que empleó en el quinto.

Al estoquear al segundo, hubo falta de decisión en algunas de las veces que metió el sable, y en otras se echó fuera, sin causa que lo justificara.

En el quinto se le vieron buenos deseos, intentando la suprema suerte, que no consumó por salirse de la suerte antes de tiempo.

En la brega, activo, y bastante bien en banderillas.

Padilla, que pasando al tercer buey anduvo en un principio desacertado, por no fijarse en las condiciones del mansurrón, después se enmendó un poco y dió algún pase que otro de castigo. Y prueba de lo que decimos, son los achuchones que sufrió á las primeras de cambio.

En las primeras veces que entró á matar lo hizo desde lejos, y en las dos últimas bien.

En el último fué breve, que es cuanto podía desearse. En la brega aceptable, y en banderillas bien.

En descargo de los tres matadores diremos que hicieron demasiado con tan excelentes bueyes, que no merecían sino morir en el Matadero.

De los picadores, los que pusieron algunas varas

como previenen los cánones, fueron el Moreno, Soria y el Gallego.

De los banderilleros, pusieron buenos pares el Loquillo, Sordito y Llaverito.

Bregando, en primer término, Sordito y Torerito.

Los servicios, inferiores.

La tarde, buena.

La entrada, mediana.

La presidencia, acertada; y lo hubiera estado más si ordena hubiera sido quemado algún toro más.

JUAN DE INVIERNO.

Información taurina

Valencia 10 de Noviembre.

Se lidiaron seis toros de la ganadería del Duque, que cumplieron, sin excederse, en su pelea con los picadores, siendo los más endebles primero, segundo y quinto, y los mejores, cuarto y sexto. En palos y muerte acabaron huidos los tres primeros, y los restantes se quedaron, pero ninguno presentó dificultades á la gente de á pie. Entre los seis se llegaron á los jinetes en 42 ocasiones, les hicieron rodar en 18 y mataron 10 caballos.

Fabrilo, que encontró al primero con tendencias y al abrigo de las tablas, le pasó en un principio con seguridad y después con algún recelo, y dió cuenta de él de una estocada un poco caída, metiéndose con coraje. (Ovación.) En el cuarto, que se defendía cerca de los tableros, lo pasó desde cerca; pero por tardar en liar, sufrió una arrancada, de la que se libró echándose de espaldas y dando salida al enemigo, del que se deshizo luego de una estocada un poco caída y delantera, entrando y saliendo bien. En banderillas estuvo bien de verdad en los dos pares que puso al quinto, andando hasta la cara y cuadrando á ley. En la brega, muy activo y oportuno. Dirigiendo, no se hizo respetar lo que debía.

Algabeño, que antes de apartarse el ganado había dicho que los dos toros más grandes se le reservasen, tuvo una buena tarde. Después de mandar retirar á la gente, se fué solo en busca del segundo, con el que se estrechó mucho pasando de muleta, y le recogió á ley, para entrar sobre corto y por derecho con una estocada en lo alto un poco tendida, y como no doblara, volvió de nuevo á la carga con una estocada en regla, atracándose de verdad. (Gran ovación.) Al quinto le toreó solo también y con vista é inteligencia, para tumbarle de una estocada superior al volapié, arrancándose con fe y llegando con la mano al morrillo. (Nueva ovación.) En la brega, activo y oportuno. Las faenas de este diestro resultaron las mejores de la tarde.

Villita toreó de muleta á sus dos enemigos con provecho y bastante lucimiento. Acabó con el tercero, que estaba manso, de un pinchazo alto sin meterse y media en buen sitio, saliendo perseguido. En el sexto, después de citar á recibir, como el toro no aculiera, entró al volapié, dejando una estocada corta en su sitio, intentando luego el descabello á pulso. En quites y brega estuvo incansable, adornándose en cuantas ocasiones se le presentaron.

De la gente montada, los mejores Chano y Soria.

En banderillas pusieron los mejores pares: Paco Fabrilo, en el primero; el Aseao, en el segundo; el Chato y Hierro, en el tercero, y el Chato y Tomás Recatero, en el último.

En la brega, los que quedaron en primera línea fueron: Paco Fabrilo y Cayetanito, de la cuadrilla de Fabrilo; Zayas, de la del Algabeño, y Chato y Bernardo, de la de Villita.

La entrada, buena. Los servicios, aceptables.

La presidencia, encomendada á D. José Berruero, acertada en general.

Una parte del público, entusiasmada con los matadores, por los conatos de suicidio que ejecutaron durante el primer tercio del sexto toro.

En él, después de un buen quite de Fabrilo en una caída al descubierto del Chino, metió el capote el Algabeño, quedando al final de unos lances arrodillado de espaldas á dos pasos del toro; Villita, en seguida se arrodilló de frente, y Fabrilo tendió el capote y se acostó. El Algabeño, por superar, se agarró á sus cuernos, y siguen haciendo barbaridades los espadas si no ordena la presidencia el cambio de suerte.

Estos conatos de suicidio demostrarán toda la valentía y desprecio de la vida que se quiera; pero nada dicen del arte que tengan los que lo ejecutan.

El arte y la habilidad se ponen de relieve durante la lidia en la ejecución de cada una de las suertes que hay que practicar con los toros, según las condiciones que presentan, y ajustándose á lo que sea necesario para dominarlos con la menos exposición posible y el mayor lucimiento de la suerte.

Y si es preciso alguna vez durante el espectáculo hacer gala de esa valentía, se ejecuta para salvar la vida de algún compañero.

Podrá una parte del público entusiasmarse con

esos desplantes; pero la parte sensata de los espectadores, nunc, y los buenos aficionados á la fiesta, esos lo censurarán siempre.

México (plaza de Bucarelli) 13 de Octubre.

Se lidiaron seis toros de D. Manuel de la Peña, oriundos cinco de ellos de la ganadería sevillana de D. Eduardo Miura, que estaban bien presentados, y se dejaron torrear sin dificultad, haciendo buena pelea en todos los tercios. El tercero fué el más bravo, y el sexto, que empezó tarde, se creció al castigo. Murieron 8 caballos.

Ponciano (azul y plata) estuvo torpe toreando de capa y muleta, y bien hiriendo en sus dos toros. Fué volteado por el primero. Al banderillar el sexto salió trompicado, siendo derribado y volteado, sin consecuencias. En quites, cumplió; dirigiendo, bien.

Silverio chico, á quien Ponciano dió la alternativa, estuvo muy bueno en el primero que mató, al que despachó de una gran estocada (ovación), y cumplió en el segundo, matándole de una honda. En banderillas, regular, y en la brega, trabajador.

Calleja mató á su primero con valentía y arte de una corta superior, y al segundo, de dos buenas estocadas, entrando bien á matar. En banderillas quedó mejor que sus dos compañeros, y en la brega estuvo oportuno y trabajador.

Entre la gente montada, los mejores el Arriero, el Chato y Villa.

En banderillas y bregando, ocuparon los mejores puestos el Sordo y Braulio. Este dió también un buen salto con la garrocha.

La entrada, superior al sol y buena á la sombra.
La tarde, fresca.
La presidencia, á cargo del Sr. Icaza, acertada.
Los servicios, regulares.

20 de Octubre.

De los nueve bichos que salieron al redondel, sólo tres cumplieron, tres fueron muy endebles y los otros tres volvieron al corral por ser completamente mansos. Todos fueron pequeños, de escaso poder y bastos.

El Marinero, que figuraba como primer espada, fué cogido al lancear de capa al primer bicho de la corrida, y pasó á la enfermería, de donde no volvió á salir por dictamen facultativo.

Calleja dió muerte á los toros que le correspondían y á los de su compañero lesionado con valentía, mostrando deseos de complacer al público. Despachó al primero de tres pinchazos, un metisaca y un descabello á pulso. Acabó con el segundo de un buen pinchazo, una corta citada á recibir, una corta arrancando, dos pinchazos, una corta á la media vuelta y un buen descabello. Quitó de en medio al cuarto de una buena estocada hasta la mano, dos pinchazos y dos estocadas en su sitio, y dió fin del quinto de tres estocadas bien señaladas. Puso un buen par al cuarteo al quinto toro, y estuvo activo y oportuno en la brega.

Silverio chico acabó con el tercero de una estocada monumental, de las que hacen época, después de una lucida faena de muleta, obteniendo una ovación y diana (música). Afianzó al sexto de una estocada al volapié en todo lo alto entrando bien. (Segunda ovación.) Puso al quinto un buen par cuarteando, después de intentar quebrar. Toreando de capa, muy aceptable, y trabajador bregando.

De la gente montada, el que quedó mejor fué el Castañero, y voluntarios Chato y Villa.

En banderillas se distinguió el Sordo, y cumplieron el Manchado y Corito.

El servicio de plaza, malo.
La tarde, buena.
La entrada, casi un lleno.
La presidencia, acertada únicamente en las multas que impuso á la empresa.
El público, poco satisfecho.

Barcelona 10 de Noviembre.

Para finalizar la temporada, la empresa organizó una función requitica, compuesta de dos bichos en puntas, uno de Ripamillán y otro de D. Higinio Flores, para ser estoqueados por Evaristo González (Almendro chico), y dos moruchos para los diestros anónimos del porvenir que quisieran lucir sus habilidades.

El primero, de Flores, fué codicioso y bravo para con los jinetes, y noble en banderillas y muerte, y el de Ripamillán, blando en varas y huido en el resto. En 12 varas mataron 3 caballos.

Almendro chico es un muchacho valiente, que maneja con bastante soltura tanto el percal como la muleta, y entra bastante bien á matar, despachando al primero de tres estocadas, y al segundo de dos.

Los picadores, cumplieron.
De los banderilleros, Monsolin y Bato.
Bregando, Monsolin y Sastre.
La presidencia, mediana.
La entrada, buena al sol y floja á la sombra.

Zaragoza 10 de Noviembre.

Se lidiaron dos toros de Flores y dos de D. José García, que no hicieron más que cumplir.

Cuatro espadas se encargaron de estoquearlos, después de capeados y banderilleados.

Francisco Pardillo (el Agüelo) estuvo detestable en su toro, al que propinó la friolera de una estocada y 16 pinchazos, dados en todas las partes del cuerpo de la res, entrando mal. No obstante, el bicho, hecho una criba, salió del redondel con los mansos, después de veinte minutos de martirio. El espada salió también del redondel escoltado por los guardias, en calidad de detenido.

Cuevas despachó al segundo de un pinchazo alto, una corta tendida y una caída.

Joaquín Alcañiz se deshizo del tercero de tres estocadas, tres pinchazos y tres intentos.

Florencio Vicente (Frascuelito) tuvo el santo de espaldas, y como Pardillo, fué detenido, al volver el toro que le correspondía al corral vivo y coleando, después de una serie de pinchazos y estocadas muy regular (dos estocadas y doce pinchazos), tomando dos veces el olivo y sufriendo algunos desarmes.

De los banderilleros, ninguno.

También actuaron los espadas en los toros que les correspondía matar, siendo el que mejor quedó Frascuelito, y después Cuevas.

La entrada, floja.
La presidencia, demasiado benévola.

El público, deseando no volver á presenciar espectáculos como el de referencia, y renegando de los encargados de organizarlos, que parecen ser de los mayores enemigos de la fiesta



Madrid.—El cartel de Madrid para el año próximo lo compondrán, según se dice por personas que deben estar bien enteradas, Mazzantini, Reverte, Bombita y Algabeño, con los que turnará en algunas Villita.

México.—En los diferentes Estados de esta república se celebrarían el 27 del pasado Octubre las siguientes corridas:

México, plaza de Bucarelli; seis toros del Venero; espadas, Cuatrodedos, Centeno y Pipa.—Puebla: espadas, Camaleño y Zayitas.—San Luis de Potosí: espada, Manuel García (Torero).—Durango: Froilán Pérez (Chatillo).—Parral (Chihuahua): espada, José Marrero (Cheché).—Toluca: espada, Valentín Zavala.—Morelia: espada, Juan Mateo (Joaniqui).

Utrera.—Sin perjuicio de dar más detalles de la corrida celebrada en esta plaza el domingo 10 del actual, organizada por el Sr. Muruve á beneficio de los perjudicados por las últimas inundaciones, diremos lo siguiente:

Se lidiaron cuatro toros de Muruve, Cámara, Adalid y Sarga, regalados por sus dueños, que cumplieron bien y mataron 8 caballos.

Los cuatro espadas encargados de estoquearlos, y que también trabajaban graciosamente, quedaron bien. Fuentes, al entrar á matar al que le correspondía, fué cogido, zarandeado y volteado de un modo aparatoso, saliendo afortunadamente sin más lesión que algunos varetazos. Minuto le hizo un gran quite, cogiéndose á los cuernos de la res, que le valió una justa y prolongada ovación.

La gente, trabajadora.
La fiesta ha producido buen resultado metálico.

Un buen quite.—Leemos en un apreciable colega que el espada Enrique Vargas (Minuto), después de torrear en Utrera el domingo último, fué á Sevilla, donde en la noche del lunes, yendo por la calle de Barcelona, hizo un quite que le valió una ovación general y espontánea.

Un prójimo, bastante alcoholizado, navaja en mano, trataba de agredir á cuantas personas encontraba, y mal lo hubiera pasado una pobre señora, si Minuto no hubiera descargado un palo en la mano del agresor, haciéndole soltar la navaja.

El curda sacó otra herramienta, yéndose sobre Enrique Vargas; pero entre éste y su apoderado, Federico Escobar, lograron sujetarle, entregándole á las autoridades.

Señoritas toreras.—Si, como se espera, para el día 24 del corriente mes se encuentra restablecida del perance que sufrió toreando en Jerez la Angelita Pagés, toreará la cuadrilla de que forma parte en la plaza de la Línea.

El perance de referencia le ocurrió en la tarde del domingo 10, en la forma siguiente: después de pasar al becerro que le correspondía, y en el momento de entrar á matar, dió un pinchazo en hueso; rebotó el estoque, y con la cruz del mismo se ocasionó una lesión en el globo ocular del ojo izquierdo, lesión de que fué curada de primera intención en la enfermería por los doctores Blanco, García Hiralgo y Alvarez.

Veracruz.—En este Estado de México se ha derogado el decreto de 30 de Junio de 1893, en que se prohibían las corridas de toros, por otro del 4 de Octubre del corriente año, en que se autoriza nuevamente la celebración de fiestas taurinas.

En el artículo lo del decreto se ordena que debe autorizar el jefe político del cantón en que hayan de celebrarse corridas, los programas, en cuanto los empresarios hayan satisfecho las cuotas que deban pagar por tal concepto.

Satisfarán por cada toro, novillo ó becerro que se lidie veinticinco pesos, que se destinarán á la beneficencia pública.

Como consecuencia de este decreto, se están organizando corridas en las plazas de Jalapa, Córdoba, Guatepec y Veracruz, del citado Estado de Veracruz.

Marinero.—El parte de la herida que sufrió este diestro toreando en la plaza de Bucarelli (México) el día 20 del pasado Octubre, dice así:

«El espada Antonio Ortega (el Marinero) ha ingresado en esta enfermería, presentando una herida ensedal, situada en la parte externa y superior del muslo derecho. La abertura superior es de bordes regulares, de doce centímetros de extensión, perpendicular al eje del miembro. La inferior, paralela, está situada un centímetro abajo, de bordes irregulares de seis centímetros de extensión. Interesaron la piel y tejido célula adiposo subcutáneo.

Dicha herida no pone en peligro la vida del interesado.—Dr. Vicente J. Morales.

Badila.—En una carta que publica *El Tío Jindama*, firmada por el diestro José Bayard (Badila), procura este picador sincerarse de los cargos que se le han dirigido por la prensa, con motivo de haber cobrado 300 pesetas, después de haberse ofrecido á la Comisión para tomar parte en la fiesta, por la sola satisfacción de torrear en beneficio de una obra tan digna, y saludar una vez más al público de Madrid.

Atendibles serán cuantas razones pueda alegar el picador de referencia, pero lo lógico y lo natural era, que quien habia demostrado tan buenos deseos, los hubiera puesto en práctica al percibir de manos del matador Fuentes las 300 pesetas dejándolas para aumentar la suma de los donativos.

Tienta.—Mañana se verificará en la dehesa de los Linares la tienta de los becerros de la ganadería de los hijos de D. Vicente Martínez.

A la fiesta están invitados varios aficionados de Madrid, Colmenar y Moralzarzal.

Encerrona.—En un remitido que publica *El Cronista*, de Sevilla, se da cuenta de una encerrona verificada en la plaza de dicha capital, con el caracter de «á puerta cerrada», en la que se lidiaron dos becerillos. El primero de los cuales fué muerto por el duque de la Roca de un mete y saca, una estocada barrenando, otra estocada y un descabello al sexto intento.

El segundo fué muerto por el niño Reverte, de media buena.

A dicho becerro le puso un par el duque de la Roca, rodando por el suelo á la salida.

Los niños Reverte, Bienvenida, y un hijo de Manolo Campos, demostraron ser de la buena maders.

En la fiesta no faltaron revoleones.

Telegrama.—Anoche recibimos el siguiente:

Murcia 17 (8 n.).

Los tres toros de Salas y los tres de Salamanca que se lidiaron, malísimos.

El Algabeño y Gavira, dadas las condiciones de los bichos, quedaron bien, y el público satisfecho de su trabajo.

SASTRERIA

Tomás Trevijano
1, San Felipe Neri, 1

El dueño de este establecimiento pone en conocimiento de su numerosa clientela, que acaba de recibir un gran surtido de géneros de la estación, tanto del reino como extranjeros, y que no omite sacrificio alguno para dar gusto al que le honre con sus servicios, como lo acreditan los muchos años que lleva establecido.

En esta casa se halla de venta un gran surtido de monteras, construidas por la conocida Juana Ferrer (viuda de Roque), á precios muy económicos.

MADRID: Imprenta de EL TOREO, Espíritu Santo, 13
Teléfono 1.018.